

# Corrupción

La existencia a todos los niveles de la Administración Pública de la corrupción, el soborno, la arbitrariedad y el nepotismo ha sido denunciada ayer por Areilza en el curso de un acto político. Ese es un idioma que comprende todo el mundo, que responde a preocupaciones concretas y cotidianas de los ciudadanos. Los partidos andan enzarzados en sus polémicas, volcados en la preparación de las elecciones y están olvidando estos problemas que inciden más que las grandes cuestiones ideológicas en la vida de todos los días.

El franquismo hizo de la corrupción uno de sus instrumentos preferidos de gobierno. Como todo poder absoluto, su corrupción fue también absoluta. A todos los niveles se fue así generando una corrupción generalizada que, si no se desmonta ya, hará invia-

ble el establecimiento de la democracia.

El relativo éxito de la reforma gradual ha simplificado demasiado las cosas y a muchos les ha hecho creer que nada debe cambiar. Pero la democracia no significa que haya elecciones de vez en cuando ni que un parlamento funcione intermitentemente, sino que todos los poderes públicos estén sometidos a la vigilancia de los ciudadanos y que la Administración funcione con arreglo a criterios de transparencia y honestidad. Es mucho lo que hay que sanear si no queremos limitarnos a un mero cambio de fachada que disimularía la voracidad insaciable de quienes no aceptan otro medio de vida que entrar a saco en los dineros públicos instalándose parasitariamente a la sombra protectora de los presupuestos del Estado.